

EDITORIAL

PROF. DR. TOMÁS FERNÁNDEZ

En un mundo donde lo más crucial es lo que sucede en un presente de máxima intensidad, los Estudios Clásicos se hallan en una encrucijada. Su relevancia se pone en cuestión incluso en países como Italia y Alemania, donde el estudio del griego y del latín fue parte central de la educación desde siempre. Cada vez resulta más difícil encontrar momentos de paz para leer con atención cualquier libro, no solo los complejos textos, en lenguas manifiestamente arduas, de los clásicos grecolatinos.

Una crisis de los Estudios Clásicos parecería inevitable y, sin embargo, el área goza de una popularidad renovada. ¿Cómo puede explicarse el fenómeno? Nuestra facultad, en su programación para el segundo cuatrimestre de 2025, ofrece una respuesta. El Departamento de Lenguas y Literaturas Clásicas presentó nada menos que cuatro seminarios: uno sobre épica arcaica, otro sobre las reescrituras de Virgilio en el Tardoantiguo, otro sobre la pertinencia de la literatura moderna para acceder a las obras clásicas (tengo el honor de dictar este último) y uno sobre el empleo didáctico de la literatura grecolatina en la enseñanza secundaria. La tendencia salta a la vista: el canon se está ampliando, diacrónicamente, hacia atrás y hacia adelante, y los enfoques actuales ponen el acento en la relevancia actual, para un presente urgente y apurado, de las Letras Clásicas. Recientemente, una alumna comentó en clase que, en el último de los seminarios mencionados, se había revelado que las *Heroidas* de Ovidio eran un texto máximamente adecuado para determinada materia de la currícula escolar: entre otras cosas, en esto reside la pertinencia de nuestra área. Vale la pena señalar que el enfoque no es excluyente. La filología pura y dura sigue siendo indispensable para ciertos tipos de investigación. Esta combinación necesaria favorece la apertura a otros enfoques que se conectan con otras disciplinas y otros intereses.

La circulación de *Travesías en Clásicas*, incluso fuera del ámbito de nuestro Departamento, lo prueba. También las contribuciones del presente número: la presentación sobre literatura latina en las XVI Jornadas Nacionales de Historia de las mujeres (y XI Congreso Iberoamericano de Estudios de Género) es un ejemplo palpable de la presencia de los Estudios Clásicos en un área tan crucial como la de género. Una reseña del Primer Workshop de Estudios Tardoantiguos, que inaugura lo que sin duda será una tradición futura de nuestra Facultad, prueba que existen “clásicos” por fuera de las épocas canónicas. Dos rigurosas propuestas de investigación muestran que el estudio de los clásicos mantiene su especificidad filológica y su obsesión por el particular lingüístico. Una reseña de un curso de extensión sobre mujeres romanas subraya la difusión de nuestra disciplina por este canal, que amplía su auditorio. Finalmente, dos contribuciones se centran en el crucial aspecto de la forma y función que pueden tomar los Estudios Clásicos en la escuela secundaria.

En un contexto difícil y algo desesperanzado, el Departamento de Lenguas y Literaturas Clásicas exhibe una riqueza y una variedad considerable. Sin duda esta vitalidad habría alegrado a la Prof. Elisabeth Caballero de del Sastre, a cuya memoria dedicamos el presente número.